



# Vivir en comunión

La Federación Luterana Mundial en su 60° aniversario

## Domingo de la FLM de 2006

Ginebra, agosto de 2006

Les saludo en nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y les transmito los mejores deseos de la Federación Luterana Mundial – Una Comunión de Iglesias.

Es significativo que en la celebración del Domingo de la FLM de este año, les invite a centrarse en la comunión luterana. Es mi esperanza y oración que seamos capaces de contemplar juntos nuestra fe y nuestra vida compartidas en la comunión y volvamos a comprometernos a vivirla en sus distintas dimensiones de fe y espiritualidad. Centrarse en la comunión reviste particular importancia en víspera de los festejos del 60° aniversario de la FLM, “comunión viviente y creciente” que se imagina y se redescubre constantemente a la luz de los múltiples desafíos que van surgiendo.

En cuanto comunión de iglesias, *communio* es el núcleo de nuestra vida común. Por gracia, Dios nos llama a la comunión de la vida divina, lo que implica que tengamos que dar grandes pasos para cimentar y nutrir las relaciones no sólo entre los miembros de la comunión sino también en el mundo. Ya no están las iglesias miembro de un lado y la FLM del otro. Las Asambleas de la FLM de Budapest a Curitiba y de Hong Kong a Winnipeg lo han reiterado.

Existe una relación subyacente entre los cimientos de la comunión y las formas de vida a través de las cuales se realiza y se busca con afán en los contextos local, regional y global. Este concepto nace de la profunda afirmación teológica de la unidad en el evangelio y los sacramentos, fuentes esenciales de toda la vida de la iglesia. De ahí que las formas de nuestra comunión afirmen la unidad en la diversidad, el compartir de recursos espirituales y materiales (*koinonía*), la interrelación entre diversos dones, la universalidad y la particularidad.

Estamos llamados y llamadas a vivir la comunión a través de nuestro culto litúrgico y nuestra

vida pastoral. Uno de los puntos de referencia de la comunión luterana es el firme compromiso de promover la justicia, la comunidad, los conceptos y prácticas de inclusividad, y el acompañamiento mutuo mediante el compartir de recursos. Miramos más allá de nosotros mismos y actuamos juntos, no sólo para quienes integran la comunión sino también para quienes están fuera de la iglesia y para el mundo.

El don de la comunión señala un “arco iris” donde mujeres, hombres, jóvenes, ancianos y personas con discapacidades, todos y todas, participan en pie de igualdad en su vida y su labor. Nuestro reto consiste en redefinir constantemente el papel que desempeña la comunión en lo que respecta a aliviar el sufrimiento y transformar nuestras iglesias y sociedades. Sabemos que esta comunión se vive en congregaciones y comunidades.

Ser luterano es ser ecuménico. En momentos en que iglesias de todo el mundo tratan la reconfiguración del movimiento ecuménico, estamos llamados y llamadas a afirmar nuestro perfil ecuménico y a compartir globalmente las tareas y los desafíos de las comunidades de fe. Expresemos este don de *communio* mediante nuestras oraciones, nuestra participación y nuestro apoyo mutuo.



El Rev. Dr. Ishmael Noko  
© FLM/H. Putsman

Rev. Dr. Ishmael Noko  
Secretario General de la FLM



## Una patria lejos de la propia

El domingo de Pentecostés, una delegación de la Federación Luterana Mundial, encabezada por el Rev. Dr. Ishmael Noko, Secretario General, participó en el culto de una parroquia de Varsovia de la Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburg en Polonia.

Después del servicio, los visitantes que asistieron en la liturgia se reunieron en la sacristía y un representante indonesio reflexionó sobre el culto de la mañana de ese domingo. “Oré de todo corazón por la iglesia aquí en Polonia y en Indonesia, mi país. Mientras oraba en indonesio, nadie me entendía, y es una pena. Pero, seguramente, Dios entendió”. De pronto, sus reflexiones fueron interrumpidas, pues se abrió la puerta y un anciano se dirigió hacia él; se le acercó, visiblemente contento, y le saludó en su idioma materno. Siendo estudiante, había llegado a Polonia hacía casi 50 años y, por motivos políticos, no había

podido volver a su país. Medio siglo después, este fue un verdadero Pentecostés para él, pues había escuchado orar en el altar ¡en su propio idioma!

Con lágrimas en los ojos, los dos indonesios prosiguieron su animada conversación. Supieron más uno de otro y que no sólo eran de la misma región sino también del mismo pueblo.

Inicialmente, al integrante de la delegación de la FLM no le entusiasmaba demasiado tener que quedarse más tiempo en Varsovia, en espera del vuelo de regreso. Pero todo eso cambió en aquel momento, pues aguardaba con ansia reunirse esa misma tarde con un grupo de familias cristianas de Indonesia en la capital de Polonia.

¿Qué sentí como testigo de aquel encuentro? La comunión luterana no sólo une entre continentes, también ofrece una patria lejos de la propia. Y, a veces, el Pentecostés nos impregna para ayudarnos a conectarnos.

*(La Rev. Dra. Eva-Sibylle Vogel-Mfato, Secretaria Regional de Europa de la FLM, aportó esta reflexión sobre su experiencia durante la visita de una delegación de la FLM a Polonia en junio de 2006.)*

## Flores inesperadas en una tierra excepcional

Arriba: La firma de la primera Constitución de la FLM en la Asamblea de Lund en 1947. © Archivo de la FLM

Abajo: Los miembros de la comunidad se benefician de la variedad de verduras y flores que crecen en invernaderos. © Iglesia Evangélica Luterana Boliviana

La Iglesia Evangélica Luterana Boliviana tiene una fuerte presencia en pequeñas y apartadas comunidades del altiplano andino. En un pueblo lejano de la región de Warata, sobre el lago Titicaca, la iglesia trabaja con vecinos de la comunidad en la construcción de invernaderos donde las familias cultivan verduras para mejorar su dieta y generar ingresos.



Por lo tanto, me sorprendió ver pequeños canteros de flores en esos invernaderos. “¿Cómo pueden desperdiciar un espacio tan valioso?”, pensé. “¡Se trataba de mejorar la nutrición!”.

Al terminar mi visita, como si me hubiera leído mis pensamientos, una mujer me explicó: “Estas flores dan belleza y alegría a nuestras casas y nuestra vida. Su florecimiento milagroso nos alienta a pensar en el florecimiento de nuestras propias vidas. Si en esta tierra árida florecen, ¿por qué no, nosotros también?”

Fue una gran lección. En esta comunidad de la comunión luterana, las verduras tienen el potencial de mejorar la nutrición de las familias, pero las flores son una pujante y poderosa anticipación de la transformación pretendida y anhelada por la gente. Son el vigoroso símbolo del reinado de Dios que florece en forma visible para el mundo en Jesucristo.

*(Reflexiones sobre una visita de campo del Rev. Martin Junge, Secretario Regional de América Latina y el Caribe de la FLM.)*

## La comunión: don y tarea

---



Desde una perspectiva de fe, formar parte de la comunión es un don que recibimos por gracia de Dios. La vivimos como integrantes de una congregación local y de la comunión mundial de iglesias luteranas. Si bien la comunión es un don en sí, también nos ofrece la oportunidad de compartir una rica variedad de otros dones con los que somos bendecidos. Eso nos permite ver la comunión no sólo como una realidad acabada, sino también como una tarea que continuamente cuestiona nuestras maneras de pensar y actuar, conduciéndonos a la solidaridad y el compartir de las cargas de unos y otros.

La visión de ser una comunión acompaña a la FLM desde sus principios. Visualizar el futuro de la actual comunión luterana sería inconcebible sin una retrospectiva de su historia y los pilares de su fundación.

[La] fundación de la FLM en 1947 con su visión de movimiento luterano global, más que “un acto humano” fue una respuesta profética al *kairos* de Dios y, como tal, ese acto profético, arraigado en la fe y la esperanza, dio el tono de una comunión luterana cuya misión sería ofrecer expresiones visibles de unidad cristiana, justicia, paz y reconciliación frente a fuerzas de división, aparentemente, insuperables.<sup>1</sup>

Las Asambleas de la FLM, que se convocan cada seis o siete años, afirmaron claramente la necesidad compartida de crecer juntos en cuanto comunión. La X Asamblea de la FLM, reunida en Winnipeg, Canadá, en 2003, tuvo por tema “Para la sanación del mundo”. En el mensaje oficial de este último gran encuentro de la comunión luterana se afirma la fuente de nuestra fe común:

En cuanto pueblo justificado de Dios, somos una comunión en Cristo por el poder del Espíritu Santo. Por consiguiente, estamos llamados a compartir recíprocamente nuestros recursos y perspectivas, así como a plantearnos retos y estimularnos para ampliar horizontes de fidelidad que vayan más allá de lo que vemos o hacemos en cada una de las iglesias miembro.

Debería ponerse el énfasis en la necesidad de renovarse constantemente:

Pasar de una federación a una comunión requiere que asumamos más responsabilidad, tanto cada uno como entre unos y otros, como iglesias en comunión. Una celebración de jubileo debe impulsarnos a explorar profunda y ampliamente la cuestión de saber cómo abordar aquellas hipótesis de superioridad e inferioridad que, históricamente, se implantaron en nuestras actitudes respecto a unos y otros, y que han impedido la participación de todos y todas.<sup>2</sup>

Un reto particular consiste en nutrir nuestra diversidad y reconocer nuestras diferencias sin crear tensiones que puedan socavar la comunión:

La necesidad de reconciliación entre seres humanos requiere, en primer lugar, que se reconozca la existencia de conflictos, intereses divergentes y relaciones quebrantadas. Con demasiada frecuencia tendemos a pasar por alto el conflicto o, en el mejor de los casos, nos orientamos a tolerar la diferencia. Ahora bien, la reconciliación también implica llamar al conflicto por su nombre y, luego, obrar por superarlo.<sup>3</sup>

Tal como se declara en el Mensaje de la X Asamblea de la FLM:

Entonces, puede ocurrir que la comunión nos haga sentir incómodos, pues hipótesis y prácticas que damos por sentadas se ponen en tela de juicio y nos emplazan a considerar cuestiones que no se plantearían en cada una de nuestras iglesias por separado. Esas tensiones, que a veces pueden entrañar peligros, también son signo de vitalidad, ya que pueden ahondar en la realización de lo que implica ser una comunión. Damos gracias a Dios por la bendición de la diversidad en el seno de nuestra comunión.

<sup>1</sup> Ishmael Noko, “The Future of a Lutheran Communion”, en *Envisioning a Lutheran Communion: Perspectives for the Twenty-First Century*, Kirk House Publishers, 2002.

<sup>2</sup> Musimbi Kanyoro, *ibídem*.

<sup>3</sup> Wanda Deifelt, *ibídem*.

# Culto

Sugerimos que en el culto de la comunión cristiana se utilicen los siguientes textos bíblicos.

1 Jn 1:1-4: .....Fundamento de la comunión  
1 Co 12:12-27; 2. Co 5:17-20; Ro 12:9-18: .....Comunión vivida  
1 Cr 29:13; Hechos 2:42-47; 2. Co 8:7-15: .....Comunión compartida  
Sal 133; Heb 13:20-21: .....Bendición de la comunión

## Oración

### **Creador nuestro que estás en los cielos,**

tú nos creaste a todos, a quienes nos quieren y también a nuestros enemigos. Tú nos creaste y nos amas a todos incondicionalmente.

### **Santificado sea tu nombre**

en nuestras vidas para que tu amor pueda cambiar nuestros corazones y colmar nuestras vidas de lo que realmente importa.

### **Venga tu reino**

a través de nosotros ahora, para que la abundancia de la misericordia dé una nueva perspectiva a lo que hacemos y decimos, y a la fe que vivimos.

### **Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo**

porque tus pensamientos no son los nuestros ni nuestros caminos los tuyos. Tú conoces tus planes para nosotros, planes para que prosperemos y no para dañarnos, planes de esperanza y futuro.

### **El pan nuestro de cada día dánoslo hoy,**

para el cuerpo y el alma. Muchos necesitan buscar justicia, verdad y libertad. Anímanos con tu Palabra.

### **Perdónanos nuestras ofensas**

cuando nuestros corazones se llenan de odio, tristeza y desesperanza. Enséñanos a

### **Perdonar a quienes nos ofenden**

danos amor y sana nuestras memorias heridas.

### **No nos dejes caer en la tentación**

de ser sordos, ciegos y mudos. Danos valor para denunciar lo que está mal. Haznos portavoces de la verdad que está junto al sufrimiento.

### **Y líbranos del mal.**

Tú eres santo, Dios. Tú nos guías y nos amas sobre todo, porque

### **Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.**

**Amen.**

(Adaptado de Slavka Danielova, Taller de juventud previo al Consejo, Jerusalén 2005.)

## Intercesiones

### **Diles que ya han sufrido demasiado**

“Reconforta a quienes han clamado por tanto tiempo, dice nuestro Señor.

Aliéntales a alegrarse de la salida del sol; su esclavitud ha terminado.

En el páramo de la división y el odio, prepáralos un camino de unidad y reconciliación.

En el desierto de la pobreza y la muerte, muéstrales el camino hacia Dios que da nueva vida.

Alza los valles de la separación, nivela las montañas de la animosidad.

Reinará la paz.

Esa es la promesa del propio Señor.”

(Adaptado de Zephania Kameeta, Meditación contextual sobre Isaías 40: 1-11, en: Towards Liberation, Windhoek, Namibia, 2006.)

### **La iglesia: llamada a un ministerio de reconciliación**

Dios de paz, mediante la cruz, reconciliaste contigo a los humanos pecadores.

Caminamos en la piadosa esperanza diaria de que el ministerio de reconciliación derribe todos los muros divisorios y tienda puentes que nos unan en una humanidad común.

Apóyanos en la lucha por formar una nueva generación que busque verte en otras religiones y culturas, y nos inste a buscar valores comunes de respeto de toda vida humana.

Inspíranos para que juntos compongamos una sinfonía de justicia y reconciliación, y la cantemos al mundo.

(Fragmentos del sermón del Obispo Dr. Munib A. Younan, Reunión del Consejo de la FLM, Jerusalén 2005.)

El Departamento de Misión y Desarrollo de la FLM proveyó material para la publicación de este año.  
Federación Luterana Mundial ▪ Oficina para Servicios de Comunicación ▪ 150, route de Ferney ▪  
Apartado de Correos 2100 ▪ CH-1211 Ginebra 2 - Suiza ▪ Tel.: +41/22-791 61 11 ▪ Fax: +41/22-791 66 30  
Email: info@lutheranworld.org ▪ Internet: www.lutheranworld.org